

Concurso de relatos cortos MFS: Mayo

Ella era Elena. Pero era Kaitara también. Dos personas a la vez. Una misma, realmente. Elena era la persona. Era la chica que estudiaba Humanidades. Era la chica que estudiaba sin tener aquello que llamaban “vida social”. Era la chica de la que todos se reían. Era la chica que soñaba con vivir en un pueblecito perdido dando clases de Historia. Era la chica que soñaba con tener tres hijos con su novio. Era la chica que no encajaba con el siglo XXI. Kaitara era una luchadora. Era todo lo que quería ser, hacer y decir realmente. Era el bien contra el mal. Era la que no se doblegaba ante nada. Era el espíritu libre que tanto ansiaba. Era la fuerza que no tenía. Era la voluntad de la que carecía.

Kaitara nació un lluvioso 20 de abril, mientras Elena esperaba a que su novio viniera a buscarla. Su novio, con el que había quedado una hora antes, y que, seguramente, tendría mucho trabajo, por eso no había venido antes a buscarla. Por eso siempre se retrasaba. Por eso siempre tenía el móvil apagado. Por eso nunca tenía suficiente tiempo para ella.

Kaitara nació para acabar con el vacío. Pero su voz no se acalló al apagarse la pantalla. Kaitara le habló a Elena. Le habló de su mundo en la red. Un mundo de paz para aquellos que trabajaban por conseguirla. Un mundo justo si eras justo. Un mundo donde se castigaba el agravio, las faltas cometidas. Donde matar, si era por una causa justificada, daba puntos de experiencia. Un mundo donde Elena podía ser la Elena real sin temor a la burla, un mundo que había que trasladar, que hacer real.

Elena trabajó con Kaitara. Kaitara se hizo famosa en la red. Kaitara tenía fans. Kaitara tenía una reputación. Elena seguía siendo la chica de la primera fila con ideas de antes de Cristo, que no fumaba, ni bebía, ni follaba. Kaitara trabajó con Elena. Elena se hizo fuerte internamente. Compró armas de coleccionista. Leyó el Arte de la Guerra, tragedias, epopeyas, libros de psicología... Elena asentó ideas en su cabeza sobre qué hacer para no ser pisoteada. Elena conseguiría lo que se proponía.

Elena hizo realidad el mundo de Kaitara. Elena y Kaitara por fin se unieron en una única entidad. Todo fue forzado por el primer ataque del mundo real hacia las dos. Su novio. Una primera flecha en un “te dejo”. Fue evitada por un “¿por qué?”. Su respuesta, un “porque estás loca”, iba directa al corazón de Elena. El escudo de Kaitara paró la saeta. Kaitara le dio fuerzas a Elena para hacer real el sueño. Una de las espadas del siglo XII que Elena había comprado. Sesgar el mal. Acabar con el escarnio. Castigar a los que se lo merecen. Un mismo corazón latiendo con fuerza. La mano de la guerrera no tembló. Y ese mismo día, Kaitara cambió de alineación de neutral a maligna, y murió Elena.

Laurent Chokobita